



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11287

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 20 DE ABRIL DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## SIEMPRE COMO AHORA

A juzgar por la nota sanitaria que hemos recibido de la Dirección de los servicios municipales de Higiene y Salubridad, la salud pública en esta ciudad y su término es inmejorable.

Corresponde la estadística que tenemos delante al mes de Marzo y puede asegurarse que hace muchos años no se ha registrado en los anales sanitarios otro mejor que aquél.

Los nacimientos han sido 400, las defunciones suman 199, siendo la diferencia 201, igual al aumento que ha tenido la población en dicho mes.

Los nacimientos se descomponen en 362 hijos legítimos y 38 naturales. Las defunciones en 93 por enfermedades infecciosas y contagiosas, 102 por las demás enfermedades frecuentes y 4 por accidente.

En el primer grupo figuran 6 defunciones por paludismo, 14 por gripe y 24 por pulmonía. La primera cifra pone de manifiesto la buena salud de Cartagena, pues si esa enfermedad de paludismo es la que hace miedo a muchas personas, no puede estar más reducida.

Esperamos que no será interrumpida esta buena salud que disfrutamos, pues los esfuerzos de la Alcaldía tienden, con sus recientes disposiciones, á hacerla inalterable. A tan laudable fin responde la limpieza de los cauces del Almarjal, remedio pasajero, de seguros y beneficiosos resultados, pero remedio al fin, en tanto no se plantean las grandes obras de saneamiento que han de hacer de Cartagena una población sana y limpia, digna de ser elegida por su clima templado para estancia de invierno.

Cuanto se haga en beneficio de la salud pública, aunque sea por procedimientos empíricos, ha de merecer el aplauso de estos habitantes porque en provecho de ellos se realiza. Conservar ese estado de salud, del cual nos felicitamos, debe ser atención preferente de nuestros gobernantes y cuanto éstos hagan encaminado á tan laudable fin merecerá los aplausos de la población.

La experiencia ha demostrado en muchas ocasiones que dedicando al Almarjal los debidos cuidados, destruyendo los encharcamientos en las ramblas próximas y obligando á los propietarios de tierras á limpiar periódicamente las balsas destinadas al agua de riego se pone freno al desarrollo de las fiebres palúdicas.

Al presente no alcanzan desarrollo. Y como en la limpieza de cauces se ocupa el personal necesario, y la comision de Sanidad, con el Alcalde, dedica á los asuntos sanitarios preferente atención, esperamos que las fiebres serán frenadas ahora como lo fueron otras veces por los mismos procedimientos.

La salud pública de Cartagena es al presente inmejorable. Que sea siempre como ahora.

## PULGAS AMAESTRADAS

(De nuestro servicio especial.)

No piensen, mis bondadosos lectores, que se trata de una broma de este servidor de Vdes.

El hecho es exacto: en el centro de Madrid, en la concurridísima Carrera de San Jerónimo, se ha abierto al público un espectáculo curiosísimo, digno en verdad, de verse y admirarse.

¿Y cómo es, si el espectáculo consiste nada menos que en ver trabajar á cuatrocientas pulgas amaestradas?

Cuatrocientas fierrecillas, en efecto, han sido enseñadas por hábil domes-

ador, y bajo las órdenes de éste ejecutan «dificiles y arriesgados trabajos», como se dice de casi todos los artistas de Circo, con una obediencia y habilidad digna de ser imitada por muchos hombres; en libertad que debieran estar enseñados á la alta escuela.

Ignoro el procedimiento que el domador de pulgas habrá empleado para meter en los 400 microscópicos cerebros tales enseñanzas, pero no me cabe la menor duda de que el tal maestro, debe tener una paciencia que ni la del propio Job.

Solo el hecho de cazar 400 bichos de éstos, me parece, por sí solo, una obra de romanos. ¡Ahí es nada cojer tanta saltadera, una uña, é irlos reuniendo y alimentando, como es consiguiente, hasta reunir el respetable número indicado!

Pues y luego la enseñanza?... Me figura la escena:

—¡Aver! Rubita ¡dos pasos al frente! ¡Mar!... Usted, Negrilla, dos vueltas de vals y un paso de rigodon. ¡Arriba esa patita y no sean Ustedes guasonas!

Y á lo mejor, es decir á lo peor para las pobrecitas pulgas, ¡pal! Es decir, pale no, por que eso sería algo parecido á lo que había aquel que cazaba las pulgas á tiros, sino palillo ó astilla de mondadientes.

Y que opinarán á todo esto de sus ejercicios las propias pulgas? Se impone, señores reporters, una *interview* con las más adelantadas, con las maestras de las otras *pequeñas*.

También precisa que los aficionados á la fotografía obtengan instantáneas de estos trabajos y retraten á las más aplicaditas, que luego no faltará algún crítico bondadoso que les haga una semblancita y publique unos y otra en cualquier semanario ilustrado, aunque no tan ilustrado, á veces, como estas pulgas sabias.

Después de todo bien merecido se lo tendrían las pobres. ¡Cuántos tipos, con nervios de pulga y voz de mosquito, se han visto retratadas en los periódicos con menos motivos que las simpáticas artistas de la Carrera!

Y á propósito de tipos nerviosos, la pulga es el animalito más nervioso que existe y el de más fuerza muscular, como lo prueba la rapidez de sus actos, la movilidad extraordinaria que pone y lo

enorme de sus saltos, pues es el único animal que puede salvar de un brinco una distancia equivalente á 3000 ó más cuerpos de semejantes suyos. Y sin embargo, sé yo de muchas artistas liricas y de las otras, que siempre andan á vueltas con sus nervios, más que una pulga, y son capaces de saltar por todo.

El indicado espectáculo, está establecido en el solar del Ayuntamiento or uno de los expropiados del Marqués de Cabriñana; donde ha habido fonógrafo, cinematógrafo y turrón y peladillas en época de Navidad.

Veán ustedes ahora á lo que ha venido á parar: en *hotel* de pulgas.

Ahora me explicaré que siempre que el Municipio saque á subasta aquél terreno no encuentre postor. Cualquiera compra una casa que, antes de edificar, tiene ya pulgas. Por bien educadas que estén y duerman de noche!

Lo que no veo yo claro es la cuestión de la comida, porque, vamos á ver, me quieren ustedes decir cómo se alimentan esas fierrecillas? Yo se lo he preguntado al domador pero no habla el castellano.

¿Será que también las ha enseñado á no comer? Pero les hubiera pasado lo que al burro del gitano que cuando iba acostumbrándose á no comer, se murió.

Más fácil es que tenga la Empresa contratada á algunas personas de buena sangre, que á precios módicos se prestan á alimentar á los bichitos dejándose picar, especie de amas, ó amos de oria, económicos.

O que el domador les abra á los bichillos la boca y les dé un alimento especial. Después de todo la cosa ya tiene cierto antecedente: el italiano del onento que vendía polvos para matar pulgas y explicaba el procedimiento diciendo aquello de «*Cógili pulga, ábrili boca, échela polvi é cácala morta.*»

Sea lo que quiera, ello es que merced á las pulgas sabias, se mantiene una familia.

¿Qué cosas hacen los hombres para comer!

De este domador, si que no puede decirse como de otros, que *tiene malas pulgas*.

P. Gómez Soriano.

(Prohibida la reproducción.)

## UNA CARTA

Se nos remite para su publicación la siguiente carta contestando á determinados cargos hechos por un periódico de Madrid.

He aquí la carta:

Sr. Director de «El Nacional»:

Muy Sr. mío: da mi consideración y respeto: Con el título de «Regeneración de la Marina», aparece en el periódico que V. dirigo y en el número correspondiente al sábado 15 del actual, un suelto sobre reclamación de pluses que solicitan todos los generales, jefes y oficiales que se hallaron destinados en el Apostadero de la Habana.

Es falso, absolutamente falso que todos los generales, jefes y oficiales soliciten etcétera; y como para tener derecho aunque solo sea para simular que se persigue un fin noble y desinteresado con una denuncia, es preciso apoyarse en la verdad y la justicia, yo niego que noble y desinteresado sea el objetivo del suelto en cuestión.

No negaré que por extravío de la opinión, por pequeñez de espíritu, defecto que nada de particular tiene que exista en uno ó muy pocos individuos, tratándose de corporaciones, erróneas apreciaciones, falsa interpretación de hechos consumados, ó quizás por que el derecho asista, se hagan reclamaciones, que el espíritu público esté dispuesto á recibirlas mal, porque no puede por menos de sentir la impresión causada, ante el absurdo injusto, de que sean causa de las desgracias de España el Ejército y la Marina; por todo esto repito y porque la sangre se corrompe cuando atmósfera nauseabunda se aspira, y nauseabunda es la que á Madrid envuelve impregnada como está de emanaciones propias y coloniales; por todo esto repito de nuevo, no negaré que uno ó dos individuos residentes en esa Capital estén dispuestos á hacer las reclamaciones á que V. alude.

Pero no es así como se hace una denuncia, ella para ser simpática debe ser valiente; cítese los nombres de esos generales, jefes y oficiales, que los conozcan, no en Madrid en la mesa de un café ó en la redacción de un periódico, donde con tanta facilidad y tan impunemente se divaga sobre honras ajenas, sino en los barcos donde hay verdadero

### VII

Cuando entraron en el dormitorio, Ursula se desasí de la reina y se dirigió resueltamente al lecho real.

—¿Adónde vais, señora? dijo la reina con una viva contrariedad.

—Voy á recoger mi manto y mis tocas, que están detrás del lecho del rey, donde me oculté para no ser vista por la princesa de los Ursinos.

—De modo que el rey ha hablado aquí hoy con la princesa.

—Sí señora: la princesa es vuestra enemiga, y por lo mismo es enemiga mía.

—Veamos dónde está esa puerta secreta, dijo la reina esquivando la conversación.

### VIII

Ursula se fué á la pared forrada de terciopelo franjeado de oro y flordeado, apretó una flor de lis, y se abrió una estrecha puerta.

Ursula se apartó para dejar pasar á la reina.

—No, no, dijo María Luisa Gabriela: esa corredor es muy estrecho, y yo no sabría qué hacer, porque

de todo punto; pero debéis engañaros: si hay una tal comunicación, será secreta; y en ese caso, os aseguro que no se ha hecho uso de ella.

—Vuestra prima puede decirnos si se ha hecho uso de esa comunicación ó no.

—¿Cómo! dijo el rey, que á cada momento se mostraba mas contrariado, dirigiéndose á Ursula: ¿vos conocéis las cosas del alcázar?

—Perdonad, señor, si esto os contraría, dijo Ursula: yo no tengo la culpa; todo ello ha sido una casualidad: la necesidad que yo tenía de ampararme de vuestras majestades.

—Bien, bien, dijo la reina; tiempo sobrado tendremos para ocuparnos de esto. El consejo nos espera, señor; permitidme que lleve á vuestra prima junto á su hermana. ¿Dónde está esa puerta secreta, doña Esperanza?

—En el dormitorio del rey, contestó Ursula.

—Pues vamos, vamos cuanto antes, dijo la reina asiendo de la mano á Ursula y llevándola hacia el dormitorio.

El rey se quedó mudo é inmóvil como una estatua viendo alejarse á su joven esposa y á su hermosísima prima.

marquesa no se apercebiesen de que habíais entrado en la cámara del rey?

—La puerta secreta que corresponde al cuarto de su majestad, está en su dormitorio; cuando yo entré, la princesa y la marquesa estaban en la cámara hablando con su majestad: para que al salir no me viesen, me oculté detrás del lecho del rey; allí se han quedado mi manto y mis tocas.

—¿Y por qué os habéis despreciado de ellos? dijo la reina.

—No sé por qué, señora; pero me fatigaban; estaba calenturienta, me ahogaba.

### VI

—Y bien, dijo Felipe V, desde detrás de un portier: ¿no habéis concluido aún, señora?

—Os presento, señor, dijo la reina llevando de la mano á Ursula, vuestra prima doña Esperanza de Austria, hija natural reconocida del señor rey don Carlos II.

El rey saludó con una inclinación de cabeza á Ursula, y antes de hablar permaneció algunos momentos perplejo.

Indudablemente le contrariaba aquella nueva noticia que se le venía encima.